

*Confidencial*

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SEÑOR LIC. IGNACIO GARCIA TELLES, RECTOR DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL. EN LA SESION CELEBRADA EL 12 DEL ACTUAL POR EL CONSEJO UNIVERSITARIO, CON MOTIVO DE LA RENUNCIA QUE COMO SECRETARIO GENERAL PRESENTO EL SEÑOR LIC. JOSE LOPEZ LIRA, Y QUE FUE ACEPTADA.

---

Quiero hacer algunas aclaraciones a este respecto: Amigo íntimo del licenciado López Lira, amigo de él hoy más que nunca y amigo también desde hace muchos años, porque lo he visto actuar honradamente en la vida pública y honestamente en la vida privada; porque lo he visto pasar muchas veces por cargos elevados en donde ha manejado cuantiosos fondos sin haber formado mas que un modesto patrimonio a base de economía y sacrificios; amigo de él, lo he visto en la Secretaría del Gobierno de Guanajuato en momentos en que hondas tragedias nacionales se sacudían, y que habría bastado su voluntad omnipotente para cegar la vida a las personas o ultrajar su dignidad, lo he visto magnánimo, bueno y sereno. Dentro de la Universidad ha colaborado conmigo con lealtad; ha sido un buen amigo, amigo en el sentido en que yo los estimo amigos: de los que nos dicen nuestros errores en la forma más acre; amigos que en nombre de la amistad son los primeros, en demostrarnos, en prueba de amistad, nuestros errores y él me ha demostrado en múltiples ocasiones errores muchos que he cometido. Amigo que secundaba con entusiasmo mis ideas. Amigo ha sido también de la Universidad cuando en los momentos en que se ha tratado de atraer a las autoridades de la Universidad para asestar un golpe a esta Institución, como pasó con el licenciado Trejo y Lerdo de Tejada, se levantó indignado protestando, diciendo que jamás la traicionaría, porque ante todo era leal defensor de los intereses de la Universidad. Amigo, preocupándose con desvelos y talento por la organización de la Universidad trabajando hasta altas horas de la noche con todo cariño y afán; porque ha palpitado hondamente y palpita en estos precisos momentos hondamente también por estas angustias de la juventud, -- que son angustias comunes a todos los que ansiamos siempre una Patria mejor y una Universidad libre. Amigo de la Universidad, cuando en los diversos problemas de la misma hemos buscado, a base de cooperación de todos los directores, de todo el cuerpo de profesores y también de los estudiantes y no siempre hemos encontrado el aliento, el entusiasmo para salir airoso de este viacrucis, y solamente así se explica que, no obstante que somos hombres de carácter y luchadores, al carecer de vuestro apoyo, sintamos a veces -- desfallecer nuestro espíritu, no porque el obstáculo sea grande, sino porque falta conciencia universitaria y respeto a las autoridades cuando éstas se entregan como nosotros, a la defensa de la Universidad y de la Revolución; no porque les acomode el puesto, -- sino porque nos consideramos obligados a cuidar del depósito sagrado de la ideología de la juventud para que no se pierda para la Revolución que es: Patria, amor y redención. Nos confunde ver que no toman la participación que debieran; pero no es la primera vez en mi vida que, sin menoscabar la amistad, sin mancharla absolutamente, llamo a la serenidad porque creo que López Lira demostrará a la Universidad que es más amigo de ella fuera que dentro de la Universidad, -- porque lo creo incapaz de asestar un golpe artero a la Universidad, como se atreve a profetizar el compañero Ramírez Zetina que juzga apasionadamente a un hombre luchador, pobre, sin saber las dificultades y los destierros que ha pasado en los Estados Unidos por mantener sus convicciones y contextura moral. Si el compañero López Lira, por una errónea interpretación del modo de defender a la Universidad se hubiese equivocado, que no lo creo, humano es, su sano propósito debiera salvarlo ante ustedes que sois hombres cultos y tolerantes y sobretodo generosos, porque si no lo fuerais perderíais los quilates de vuestra alma joven y noble para convertirlos en cobardes que os ensañais contra el que creis débil. Vuestra experiencia, -- me dirijo a los jóvenes miembros del Consejo, a los de las Directivas de las Sociedades de Alumnos y de Comités de huelga, -- desconocen los arduos e íntimos problemas oficiales con los que hemos tropezado el licenciado López Lira y yo, así como los que continua

ré encontrando mientras los miembros y autoridades todas de la Universidad no seamos leales unos con otros, rectos con la juventud y no plegadizos y adulones serviles de baja ralea, -pues bien, el Secretario de la Universidad que conoce el medio, obró con serenidad, estrategia y porqué no decirlo, perdonándome el apasionamiento de mi juicio a fuer de mi amistad con él, -con pleno conocimiento del sacrificio de vuestra confianza en bien de la Universidad, para evitar que en un momento pudiera la Universidad morir, pudiera también debilitarse dando pábulo y pretexto a acechanzas de viejos -- Universitarios, solapados enemigos de nuestra Casa de Estudios. Por eso le indiqué que debiera hablarme con absoluta sinceridad, -de corazón a corazón, y con la hombría con que siempre nos planteamos los problemas de la Universidad y me dijo: "Yo creí ser leal a la Universidad; yo temí que la actitud limpia, pero enardecida de los estudiantes diese oportunidad para que algunos otros elementos del Consejo, enemigos de la administración, no por principios, sino por finalidades burocráticas insatisfechas, hiciesen del Congreso Jurídico un instrumento y se hiciese al Secretario de la Universidad un instrumento también de su baja politiquería." Porque él creyó que servía a la Universidad defendiendo su autonomía, tan cara para él y para nosotros, porque obra es de la Revolución, de nuestro sacrificio y de la cultura universal, no brindando, digo, la ocasión para que se aumentasen los obstáculos de la Universidad, yo pido que suspendáis vuestro fallo, yo os emplazo porque creo -- que López Lira merece mi respeto y el vuestro, el tiempo es el mejor consejero y os convencerá. Muchas veces ustedes se habrán encontrado en situaciones álgidas en que la pasión se desborda, en que olvidados de que somos cultos y que por lo mismo estamos obligados a mantener el pleno dominio de nuestras pasiones, a dominarnos a -- nosotros mismos mas que nada, aventuramos un fallo duro e injusto del cual nos arrepentimos. Es por esta circunstancia que yo creo -- que el tiempo demostrará que López Lira no es enemigo de la Universidad, que López Lira no se equivocó; mas muy duro es mi trance y honda mi pena, sincera y no falsa, comediante, como la que otros -- dicen sentir cuando con apremio incontenible no quereis suspender vuestro fallo para dentro de unos cuantos días, para mañana mismo; concediendo una licencia indefinida al Secretario, al amigo, y me obligáis a respetar el sentir de la Universidad, el latido del Consejo, su propia y apasionada visión sobre el problema del instante de la Universidad; váis a votar que se le acepte su renuncia por -- haber perdido la confianza del pueblo universitario, -porque aun cuando yo lo negara y lo desconociera, vosotros así lo afirmáis, los órganos constitutivos de la Universidad así lo expresan, -dentro de las normas legales lo vais a hacer, mi llamado no encuentra eco, y tengo la obligación de defender la causa de la Revolución confiada a la Universidad no entregándola a la reacción, al pasado, a los opositores de mi ideología.

Oh! si no fuera así, mucho tiempo ha me habría ausentado de la Rectoría, conmigo el señor López Lira y otras muchas personas, y, qué momento más propicio que éste? Pero no, nuestro deber, superior a nuestra conciencia, nos manda permanecer aquí y el futuro nos absolverá; pero yo os emplazo a dictar nuestra sentencia sobre el hombre, sobre el amigo, el universitario, porque sé que López Lira es incapaz de mancharse las manos ni de llenarse de oprobio la conciencia, ni de transigir en contra de sus principios. No podemos renegarnos los que después de haber luchado intensamente en nuestro medio social, nos vemos obligados por dignidad, a separarnos, a ausentarnos de nuestra ciudad natal, de nuestro Estado y si fuese necesario de la Patria querida y si en estas circunstancias se siente más hondamente el cariño y la nostalgia por la ausencia, esto, esto revivirá el cariño que el Licenciado López Lira tiene a la Universidad. Yo lo considero incapaz de venganza; aquellos que más esperasen venganza de él, lo encontrarán siempre dispuesto a servirlos.

He querido hacer esta explicación para el amigo ausente, contra la protesta de algunos, para el colaborador que no ha tenido, fuera de la mía, una voz viril que lo defienda de las ofensas que

le habéis lanzado y le estáis infiriendo; también quiero deciros a todos, estudiantes, profesores y Directores, que sentimos a veces que nos flaquean las fuerzas y la fé que nos mantienen leales a la Universidad, -porque yo he sido sincero a la Universidad y por eso asumo siempre esa actitud, -cuando pongo empeño, cuando sé qué obras de trascendencia para la Universidad no se han ejecutado porque no he querido transigir; cuando no he tenido ni bozal en la boca ni estorbos en la lengua para decir con claridad, con hombría, con espíritu universitario, al defenderla lo mismo en los escaños oficiales que en cualquier otro punto en donde hubiese fuerzas que temer, he dicho siempre y sostenido el criterio y la visión de la Universidad, identificándome con ella en cuerpo y alma, sin deslealtades para nadie, ni de dentro, ni de fuera de la Universidad.

Pero el problema está en pie. Esto es para mí y lo repito, muy doloroso y muy hondo, me es muy penoso. Créanme que lamento que el Lic. López Lira no sea juzgando como leal y sincero amigo de la Universidad y que tal vez la falta de serenidad de la juventud o la perfidia de alguno, permita una concepción distinta sobre su manera de servirla; si acaso cometió un error debeis dispensarlo. Cuando me explicó su comportamiento, como amigo y autoridad le dije: "Yo te absuelvo, veré como resuelvo este gravísimo problema."

El problema es de lucha constante; el problema es de lucha asfixiante; es cosa de cansancio, que nos agota a veces a las autoridades de la Universidad, no porque tengamos que luchar con muchos obstáculos, no porque nos creamos débiles para vencerlos, ni porque calculemos cómo quedar bien con propios y extraños. ¿qué importa si estamos bien con nuestra conciencia? que ni los intereses ni la vida son perdurables, sino porque frecuentemente nos dejáis solos, privándonos de vuestro consejo y de vuestro ánimo; pero basta de lamentaciones y convengamos por nuestro honor que es necesario que los estudiantes, el profesorado y los Directores, formen la verdadera alma y el verdadero cuerpo de la Universidad, pues vivimos dentro de un feudalismo y anarquía escolares. Yo os excito, profesores y alumnos, señores Directores, aprovechando este momento solemne para mí, que unamos nuestras fuerzas; apretujemonos estrechamente, unámonos no solamente con los arranques líricos y pasajeros propios de la clase juvenil y de las masas, sino unámonos con la acción constante, tenaz, férrea, de tomar una participación directa en todos y cada uno de los momentos de la Universidad en todo lo que concierne a su vida; solo así podrá sentirse la conciencia universitaria capaz de resistir toda clase de embates, de hacer obra útil para la ciencia, para México, para la humanidad.

Yo no puedo agregar más después de lo expuesto, mi palabra ha vibrado al par que mi corazón, votad como vuestra conciencia os lo reclame.

A las diecinueve horas, en las Oficinas de la Rectoría, a doce de mayo de mil novecientos treinta y uno.

---

Versión de los taquígrafos del Consejo Universitario.